

Interdisciplina habitacional. Hacer ciudad con la vivienda*

Jorge Di Paula

*Artículo inédito.

La Filosofía y la Religión fueron sistemas de interpretar del mundo y de pretender actuar sobre él, que esencialmente se basan en dos dinámicas complementarias en sus intenciones. La primera que separa lo que está junto, o junta lo que está separado, por la razón, y la segunda que pretende ligar o *religar* lo que está separado, por la fe.

La razón es universal. mientras que la religión es regional: catolicismo, hinduismo, sintoísmo, musulmanes, Pachamama y otras, dan cuenta de la variedad de ritos, cultos, dogmas unificadores.

De la Filosofía surgieron la lógica y las humanidades. A la vez de la lógica, surgieron la matemática, la física, la química, la biología, y de las humanidades, la antropología, sociología, psicología, historia, política, economía.

Pero cuando se trata de conocer, y actuar en consecuencia sobre la realidad, las visiones parciales, disciplinarias, sectoriales, son eficaces en el corto plazo, pero pueden hipotecar la sustentabilidad de los procesos y la obsolescencia prematura de los productos.

La Capsula Espacial ha puesto en evidencia que se puede crear un Medio Ambiente Artificial pero sólo para algunas personas, algunas funciones y sólo por algún tiempo. Lo social, lo funcional y lo temporal están acotados por el acotamiento del fin, que es: llegar a algún astro y volver.

Pero la nave espacial llamada *Tierra* debe permitir la vida de todas las personas, la permanencia funcional heterogénea y la permanencia temporal de la especie.

El ser humano está en el mundo y lo habita de acuerdo a condicionantes del Ambiente Físico espacial y Cultural, entendido este último como un sistema de comportamientos y significación, producto de la acción y como condicionante de la acción.

La innovación habitacional

Decíamos que un desafío actual es enfatizar los procesos de *unir* lo que está separado luego de un fuerte avance del conocimiento y la acción parcial. Pero avancemos en el tipo de Proceso de *Unión*.

Puede haber un Proceso de Unión Mecánico, en el que las piezas no pierden individualidad y en conjunto responden a un fin. El automóvil es el ejemplo contemporáneo.

Puede haber un Proceso de Unión Física, una mezcla de componentes que no pierden su individualidad, pero que en conjunto generan un gusto nuevo, un olor nuevo, un paisaje nuevo. Los componentes iniciales son recuperables sin perder su calidad. El gofio con azúcar.

Un Proceso de Unión Química, por el contrario, genera un producto nuevo: clínker y agua, generan el cemento Portland, pero una vez generada la reacción química, es imposible recuperar los componentes iniciales.

La Unión Biológica de un espermatozoide y un óvulo da lugar a un nuevo ser, en que cada componente inicial pierde su individualidad, pero sin poder recuperar los componentes iniciales. Sin embargo, tiene la *capacidad de transformarse* y perecer sin acción externa.

La Unión Psicológica, de un Objeto y un Sujeto que interpreta la realidad del Objeto (puede ser otro sujeto), genera visiones alternativas, no unívocas como en el caso de lo físico, químico o biológico, y con capacidad de transformación.

La Unión Social, desde la Pareja, la Familia, a la Sociedad en su conjunto, genera reglas que las regulan, de carácter personal o institucional, con capacidad de transformarse y perecer con o sin acción externa.

En forma análoga podríamos razonar en las relaciones del habitante con lo habitado. De sujeto a objeto.

Habitar el Hábitat

Viviendo en la vivienda (residiendo), el ser forma parte del estar, le da forma (el ser exteriorizado). *Viviendo la vivienda* (vivencia), el estar forma parte del ser, el estar le da forma al ser (el estar interiorizado).

En el Habitar cooperativo también se pueden explicitar los dos vectores: del ser (que habita cooperativamente) y del estar (que es habitado cooperativamente).

El ser cooperativo se exterioriza, se objetiviza, en la ayuda mutua, en la propiedad colectiva. El estar cooperativo se interioriza en comportamientos y actitudes solidarias y colaborativas.

Si la cultura se considera como producto de la acción, es evidente que la acción de construir colectivamente el hábitat es más fácil o fuerte que la acción de construir colectivamente el *habitar*.

La no colaboración en el trabajo de ayuda mutua genera la pérdida del objetivo deseado: la vivienda. Pero ¿qué se pierde si no se participa en la Gestión del Habitar, sin mencionar el debilitamiento de la cohesión cooperativa con la incorporación de nuevos socios que no han participado en la etapa de la construcción colectiva y solidaria?

Igualmente, la desaparición de los constructores del Hábitat original, por razones biológicas, genera un proceso de herencia de jóvenes o no tanto, que no participaron en la acción constructora.

El desafío del Habitar cooperativo se relaciona entonces con las actividades que se puedan generar durante el desarrollo del barrio ya construido y, sobre todo, de la incorporación de las nuevas generaciones a los procesos colectivos.

Como hipótesis de respuesta a los interrogantes planteados podemos esbozar en términos generales dos procesos: por un lado, fortalecer aquellos procesos colectivos en marcha; por otro, generar nuevas actividades que impliquen al colectivo.

En el primer caso, la cultura es un fuerte componente: tanto el desarrollo de la cultura física, como de la cultura social. Ejemplo: los campeonatos intercooperativos de distintos contenidos, tanto al interior de las Zonas de los conjuntos, como en lo interzonal.

Las cooperativas matrices podrían ver ampliadas sus competencias de generación de cooperativas abarcando, también, el desarrollo del Habitar cooperativo. La incorporación o fortalecimiento de actividades de producción, distribución y comercialización económica de productos y servicios podría fortalecer también al colectivo.

Obviamente estos procesos de participación colaborativa deberán encontrar la escala espacial adecuada y evidentemente los Grandes Conjuntos son una base material que facilita dichos procesos sociales.

No menos importante es la articulación de las cooperativas a nivel internacional, que les permita intervenir en los foros como el Hábitat III u otros de carácter regional.

Hábitat y habitar urbano

Esta visión holística del cooperativismo, que bien podríamos denominar Cooperativismo Urbano-Habitacional, con los contenidos tradicionales del Hábitat cooperativo, incorpora o fortalece los contenidos económicos, productivos y políticos del Habitar, buscando trascender el ámbito reducido del lote para incidir en el amplio ámbito de la ciudad.

El Conjunto “Florencio Sánchez”, que nunca se construyó, con miles de viviendas cooperativas, en un barrio como Colón, fue una oportunidad perdida por la irrupción de la dictadura, temerosa de los impactos que se generarían en la consolidación de procesos colectivos que compitieran con los procesos capitalistas de producción, que reducen a la población a mano de obra, calificada o no, o mera demanda económica.

La implantación de los Grandes Conjuntos deberá ser coherente y funcional a una Idea de hacia dónde y cómo queremos hacer crecer la ciudad, por sus implicancias en la extensión de servicios, como en el caso del saneamiento del Arroyo del Molino cuando se propuso el “José Pedro Varela”, o la más eficiente explotación del transporte colectivo desde el punto de vista económico y social.

Ambos conjuntos, el JPV y el FS, se ubicaban contiguos a las Avenida Italia y Garzón respectivamente, como componentes de una nueva visión de Montevideo lineal, frente a la tradicional mirada de la ciudad concéntrica, tipo Buenos Aires, o de crecimiento al Oeste en desmedro del Montevideo rural. Pero esto ya es otro cantar.